

## EN DEFENSA DE LAS LECTURAS DE GRUPO

M<sup>a</sup> CRUZ NAVAL

Profesora de Lengua y literatura españolas  
IES Jaume I (Salou)

**E**s evidente que la mayoría de los buenos lectores se forman en familia, al ver el modelo lector de sus padres, por un lado, y al estimularles en la infancia leyéndoles y explicándoles historias que les hacían apreciar el contenido de los libros como algo valioso y divertido, por otro. Pero si esto no es así, ¿cómo conseguir desde la escuela o desde el instituto que éstos lean? ¿cómo generar en ellos el hábito lector?

Durante muchos años se ha recurrido a las lecturas obligatorias, últimamente muy denostadas porque, como su nombre indica, obligan a los alumnos a leer obras que ellos no han escogido, con lo que la lectura se realiza con una motivación escasa, que muchas veces propicia el bajo disfrute de la obra y, por ende, dificulta la adquisición del hábito lector. Pero esto último no siempre es verdad.

El valor de los libros está en ellos mismos y en sus cualidades. No importa cómo han llegado a las manos ni por qué se leen. Si el lector tiene paciencia y la obra



merece, el lector acabará apreciándola. Los alumnos de Bachillerato hablan de que les ha gustado *Nada*, *Entre visillos*, *Últimas tardes con Teresa* o *Cien años de soledad*, o incluso la obra de Rosalía de Castro. Los de Secundaria Obligatoria disfrutaban con *La dama del alba* y otras obras de Alejandro Casona, entre otros. Todas eran lecturas de grupo, compartidas por todos los participantes de una clase. Pero es que si un libro seduce y vale la pena, el que la lectura sea obligatoria o no carece de importancia: el placer de leer también se experimenta y ésta es la semilla de un lector que potencialmente se convertirá en habitual y buscará en otros libros repetir esos momentos de gozosa inmersión en un texto.

Sin embargo, frecuentemente nos encontramos con alumnos que sólo leen lo obligatorio, que casi nunca lo hacen por propia iniciativa porque no sienten su necesidad y los estímulos para la lectura que reciben del exterior son escasos. Sin embargo, son tantos, tan atractivos y tan adictivos los que invitan a otras diversiones, como la televisión, los juegos de ordenador o las comunicaciones telemáticas, que no dejan espacio



a actividades que requieran esfuerzo, por mínimo que éste sea, como la lectura.

¿Y cómo se puede luchar contra esto? Por supuesto, haciendo que disfruten tanto con la lectura como para vencer su pereza y, poco a poco, ir forjando su hábito lector. ¿Pero, cómo se crea un lector? Evidentemente, leyendo. ¿Y cómo conseguiremos que lean, si no lo hacen por propia iniciativa?

Pues una respuesta es hacer que las lecturas estén dentro del currículum de las materias lingüísticas del estudiante y que sean sus profesores quienes, teniendo en cuenta sus gustos, propongan lecturas grupales, porque éstas presentan la enorme ventaja de que permiten un acompañamiento y, una vez finalizadas, posibilitan el club de lectura, es decir, que se compartan las reflexiones, interpretaciones y emociones que el libro ha despertado. ¿Pero es suficiente? Claro que no, aunque es el comienzo. Es dar importancia a una actividad cultural en un momento en que se valora poco la cultura.

Sin embargo, para tener éxito con las lecturas grupales, habrá de considerarse dos aspectos.

El primero de ellos es que las obras que se propongan estén bien seleccionadas y en este sentido hay que escuchar las opiniones de los lectores. En general, se trata de buscar textos que los hagan disfrutar, pero que no descuiden la calidad. A veces sirve algún clásico. Otras veces, textos de literatura juvenil como los de Fernando Marías, Marina Mayoral, Alfredo Gómez Cerdá, Emilio Calderón, Fernando Lalana, y un cada vez más largo etcétera de autores de calidad. Todo esto nos lleva a pensar que siempre que el nivel de la obra coincida mínimamente con el del lector, éste apreciará la calidad y disfrutará con las historias buenas.

El segundo aspecto es que las lecturas hay que bajarlas antes de realizarlas, mientras se realizan y después. ¿Cómo? Antes de leer conviene despertar el interés del lector mediante un acercamiento al autor y a su obra. Para esto es perfecto entrar en la página web del autor o autora (si es un autor vivo) y hacer que se informen sobre quién es, cuáles son sus obras y sus aficiones, cómo es físicamente, y si hay textos breves,

Se trata de buscar textos que los hagan disfrutar, pero que no descuiden la calidad.

Antes de leer conviene despertar el interés del lector mediante un acercamiento al autor y a su obra.

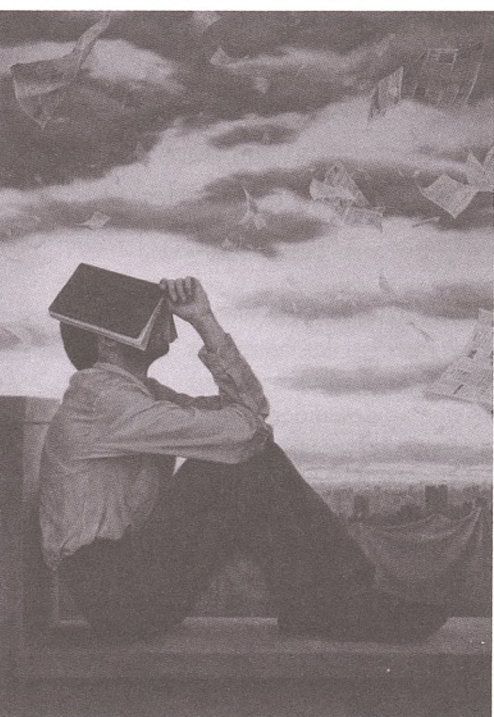
que lean alguno y lo expliquen en clase. También se le puede enviar un correo electrónico al autor o autora solicitando alguna aclaración. Las repuestas llenan de alegría a los estudiantes.

Luego, conviene facilitar unas preguntas para centrar su atención en la lectura e impedir que pasen por alto cuestiones importantes. Estas deben referirse tanto a la comprensión del texto, como a la reflexión sobre él o a su valoración. Aquí es importante hacer hincapié en aspectos que pueden relacionar con su propia vida y su manera de entender su entorno social y su formación personal.

Al finalizar la lectura, conviene hacer una puesta en común y aquí las preguntas servirán de guía para profundizar en la comprensión del texto y en su valoración. Esta parte social de la lectura que, en muchos casos, es la que hace comprender la obra en cuestión a muchos lectores, sólo es posible si todos los alumnos leen la misma obra. De ahí que reivindicamos la

lectura de grupo, porque permiten trabajar como si de un club de lectura se tratara. Y respecto a este tipo de asociación, no podemos dudar de su actualidad.

Sin embargo, la lectura de grupo tiene inconvenientes, el principal es no poder elegir la obra ni el tiempo en que debe leerse. Pero esta dificultad se compensa al poder compartir nuestras reflexiones con otros lectores y al ser acompañados en el camino por el profesor, que abre los ojos a los méritos del texto y es como el guía que acompaña en un museo y sus palabras son los ojos de los visitantes. El profesor resalta las maravillas que contiene el libro y las da a conocer. Eso sería muy difícil de realizar si no se unificaran las lecturas de un grupo. Por eso las defendemos. Ello no va en contra de las lecturas libres, que son otra forma de lectura a la que aspiramos y que se puede compatibilizar con la grupal. Pero ahora pretendemos formar lectores y este tipo de lectura nos parece una forma válida de hacerlo. ■



*Iman Maleki*

se considera aún un lector infantil. Como dice Kiko Ruiz Huici[1], se considera aún “un lector de paso” entre 13 y 17-18 anys; es decir: “Aludimos simultáneamente a un lector adolescente y a un lector joven”, con las matizaciones que ello comporta porque, como él mismo concede. No es lo mismo un lector de 13 años que uno de 17 o 18. Hay un abismo entre las dos edades. En esta ocasión nos centraremos en el lector adolescente. Por supuesto, no nos parece lo mismo la literatura juvenil que la infantil. Cuando hablamos

## LA LITERATURA JUVENIL EN EL DESARROLLO DEL HÁBITO LECTOR (ALGUNAS CONSIDERACIONES)

ANABEL SÁIZ RIPOLL  
Doctora en Filología  
IES Jaume I (Salou)

**En** las siguientes líneas trataremos de definir qué es la literatura juvenil y de comentar su importancia dentro y fuera de las aulas. La buena literatura juvenil tiene unos valores y una importancia que no podemos olvidar a la hora de recomendar libros a nuestros jóvenes.

Si hablamos, ya para empezar, de las distintas edades lectoras, hasta los 12 años

de literatura juvenil nos referimos a una literatura que hace de puente entre el lector infantil y el lector adulto. Las lecturas destinadas a los adolescente son distintas de las destinadas a los niños y pueden o no ser diferentes de las que leerán de adultos, depende de su evolución lectora.

La literatura juvenil es de difícil definición. Podríamos decir que se trata de aquellos textos, más bien narraciones, que se destinan a un público joven, ni infantil ni adulto, tal vez desde los 12 años, para tratar de afinar un poco más. Emili Teixidor habla de que es un género reciente y que se deben seguir una reglas porque “La cultura de los jóvenes se ha definido como una cultura patchwork, una cultura de retazos de diferentes culturas, de